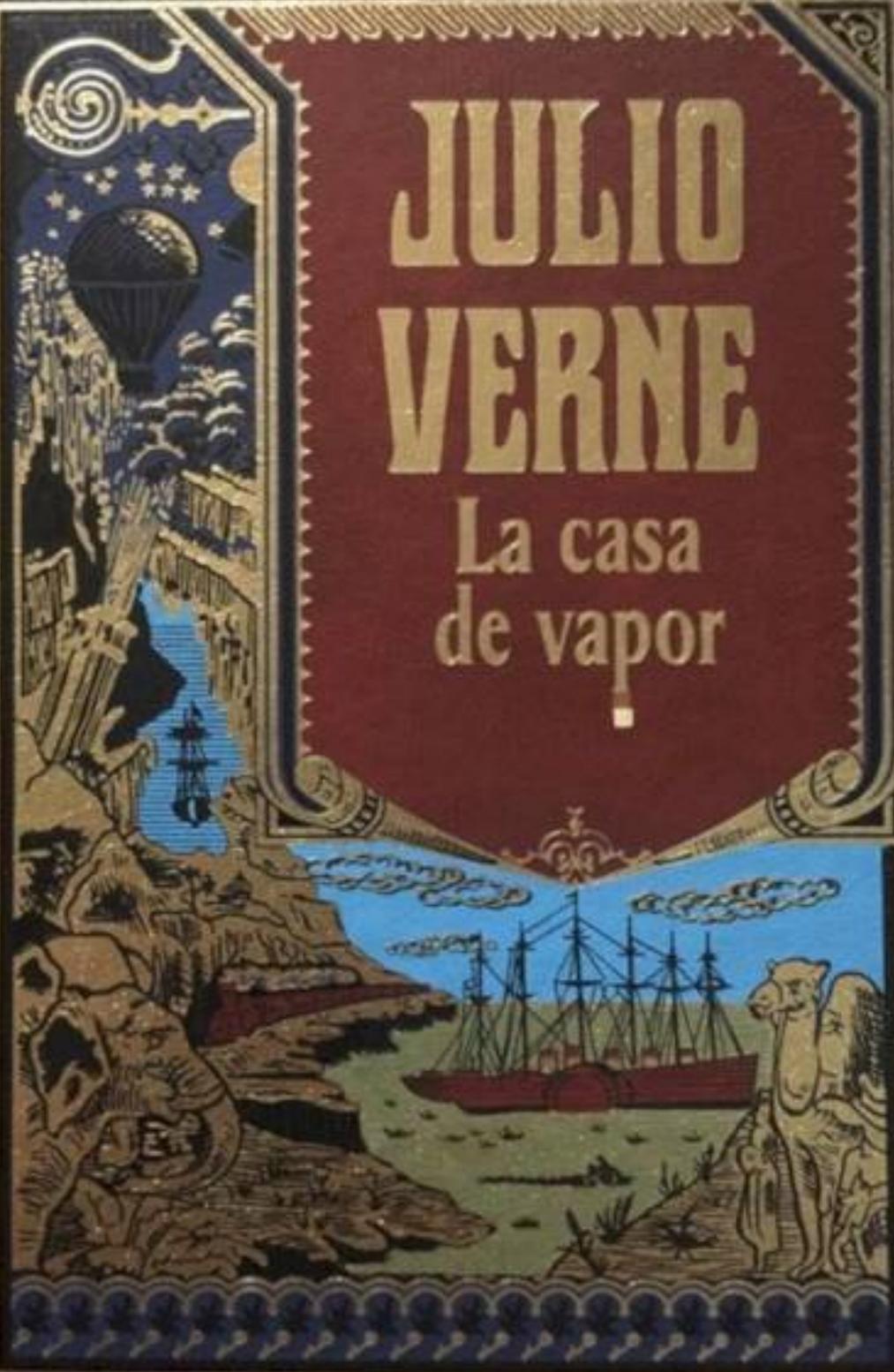


JULIO VERNE

La casa
de vapor



En mayo de 1867 un grupo de hombres (el coronel Munro, su asistente el sargento MacNeil, el ingeniero Banks, el capitán Hod y el señor Maucler, narrador de la historia) realizan un viaje a través de la India en un fantástico medio de transporte: un vehículo con tracción a vapor acondicionado como vivienda; una suerte de precursor del tanque, pero con forma de elefante. Parten de Calcuta en dirección a Benarés y luego al norte para alcanzar las laderas del Himalaya. El coronel Munro tiene un enemigo mortal, Nana Sahib, el único líder de la rebelión de los cipayos que permanece todavía con vida, responsable de la muerte de varios centenares de mujeres y niños, entre los cuales se encuentra la propia esposa del coronel, lady Munro. La aventura de esta enemistad y las peripecias del viaje, del que la caza del tigre de bengala es uno de los principales objetivos, constituyen esta espléndida novela.

«Todo lo que está dentro de los límites de lo posible, debe ser y será realizado», dice en un momento dado el ingeniero Banks. Este espíritu es el que verdaderamente empuja las grandes narraciones de Verne. Esa curiosidad que va aneja a la idea de progreso como esperanza en el futuro. Pero al mismo tiempo, como es costumbre en sus obras, describe la geografía y las poblaciones, en este caso del norte de la India, con meticulosidad y nos presenta un elenco de héroes y situaciones que dotan al texto de la peculiaridad de ser desbordantemente animoso, divertido, incluso jovial; aunque los odios sean a muerte; las escenas de acción, trepidantes; los traidores, genuinos traidores; y las escabechinas, torrentes de sangre. En resumen que, aunque poco conocida, resulta ser un verdadero regalo para los amantes de la narración tradicional.

Asociación literaria y cultural sin ánimo de lucro creada en el 2012 en Palma de Mallorca, España.

En colaboración con:

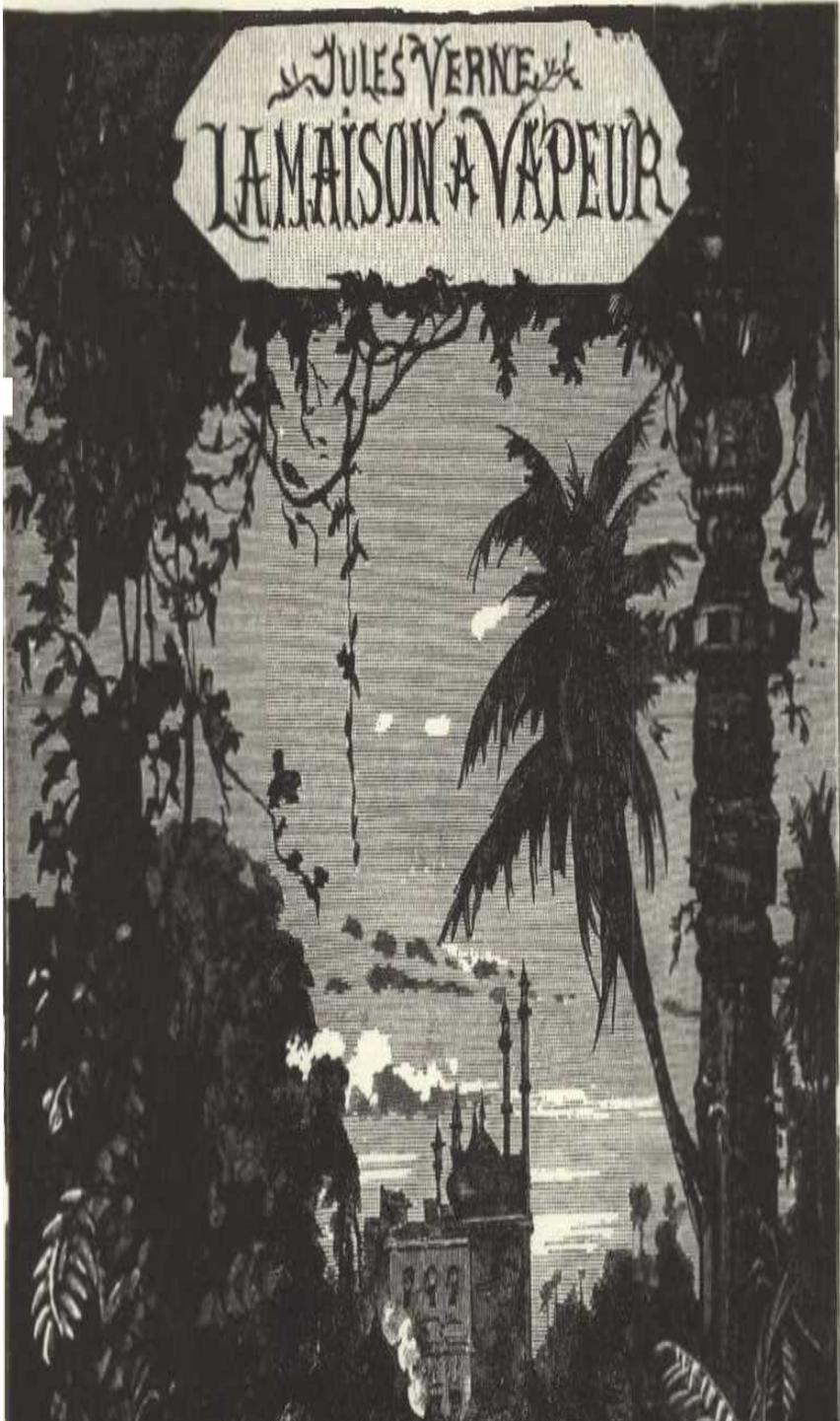
Sociedad Hispánica Jules Verne

Agradecemos la colaboración prestada por **Bernhard Krauth** de la Sociedad Alemana Jules Verne que ha contribuido con las imágenes originales Hetzel que se reproducen en este libro.

Agradecemos la colaboración de **Ariel Pérez Rodríguez** por la coordinación de la presente edición.

La casa de vapor

Jules Verne

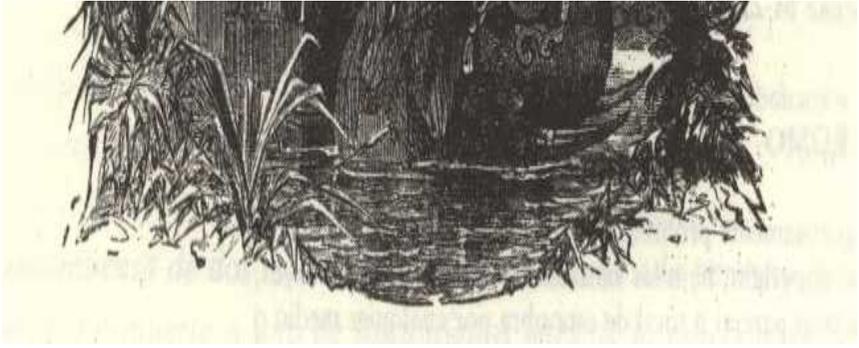




LA
CASA DE VAPOR

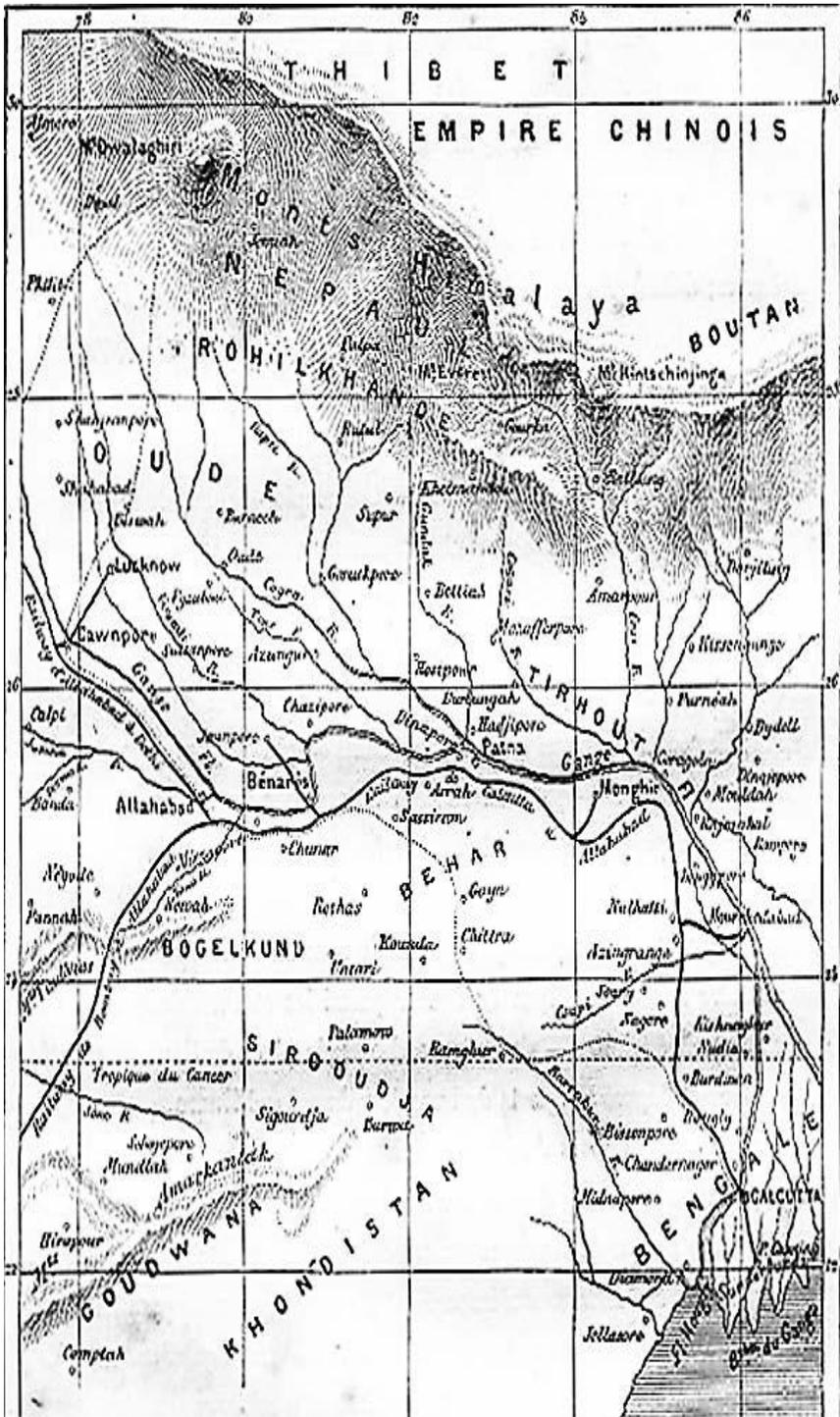
ILUSTRACIONES DE L. BENETT

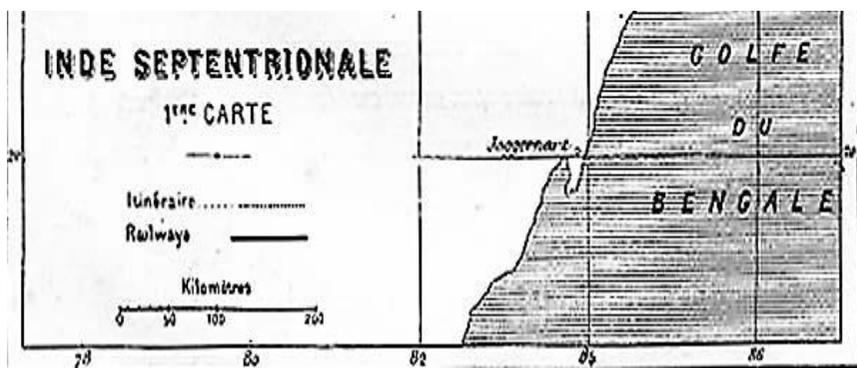




PRIMERA PARTE









I

Una cabeza puesta a precio

na recompensa de dos mil libras esterlinas se dará a la persona que entregue vivo o muerto a uno de los antiguos

U jefes de la rebelión de los cipayos. Se sabe que está en la presidencia de Bombay, y es el nabab Dandu-Pant, más conocido con el nombre de...

Así decía el anuncio que los habitantes de Aurangabad podían leer en la tarde del seis de marzo de mil ochocientos sesenta y siete.

El último nombre, nombre execrado, maldecido por unos, secretamente admirado por otros, no podía leerse en el cartel que había sido fijado hacía unos instantes en la pared de un *bungalow* arruinado, a orillas del río Dudhma.

Y si este nombre no podía leerse, era porque el ángulo inferior del cartel en donde estaba impreso con grandes letras, acababa de ser desgarrado por la mano de un faquir a quien nadie había visto en aquella playa, a la sazón desierta. Con este nombre había desaparecido igualmente el del gobernador general de la presidencia de Bombay, que refrendaba el decreto del virrey de la India.

¿Qué motivo había tenido el faquir para su acción? Al desgarrar el cartel, ¿esperaba que el rebelde de mil ochocientos cincuenta y siete se escaparía de la vindicta pública y de las consecuencias del decreto expedido contra su persona? ¿Pensaba acaso que tan terrible celebridad desaparecería junto con el fragmento de papel reducido a trozos? Hubiera sido una locura.

En efecto, otros carteles fijados con profusión cubrían las paredes de las casas, de los palacios, de las mezquitas y de las posadas de Aurangabad, numerosos pregoneros recorrían las calles de la ciudad leyendo en alta voz el decreto del gobernador. Los habitantes de las más pequeñas aldeas de la provincia sabían ya que toda una fortuna estaba prometida a quien lograra entregar a Dandu-Pant. Su nombre, inútilmente separado de un cartel, iba a recorrer antes de doce horas toda la presidencia. Si los informes eran exactos; si el nabab realmente había buscado refugio

en aquella parte del Indostán, sin duda alguna poco tardaría en caer en manos interesadas en capturarle.

¿A qué sentimiento, pues, había obedecido aquel faquir desgarrando un cartel del cual se habían tirado ya muchos miles de ejemplares?

A la cólera, sin duda; quizá también a algún pensamiento de desprecio. De todos modos, después de haberse encogido de hombros, penetró en el barrio más populoso y habitado por la gente de peor calaña de la ciudad.

La parte de la península india comprendida entre los Ghates occidentales y los del mar de Bengala recibe el nombre de Deccán, y este nombre es el que se da comúnmente a la parte meridional de la India del lado de acá del Ganges. El Deccán, que en sánscrito significa sur, en las presidencias de Bombay y de Madrás está dividido en cierto número de provincias, de las cuales una de las principales es la provincia de Aurangabad, cuya capital fue en otro tiempo la de todo el Deccán.

En el siglo XVII el célebre emperador mogol Aureng-Zeb trasladó su corte a esta ciudad, que, en los primeros tiempos de la historia del Indostán era conocida con el nombre de Kirgi. Poseía entonces cien mil habitantes; pero hoy no tiene más que cincuenta mil bajo la dominación de los ingleses que la administran por cuenta del Nizam de Haiderabad. Sin embargo, es una de las ciudades más sanas de la península, pues ni el cólera asiático, ni las epidemias de fiebre tan devastadoras en la India, han logrado penetrar en ella hasta ahora.

Aurangabad ha conservado magníficos restos de su antiguo esplendor. El palacio del gran mogol, levantado en la orilla derecha del Dudhma; el mausoleo de la sultana favorita de Shah Jahan, padre de Aureng-Zeb; la mezquita copiada de la elegante Tadye de Agrá, que yergue sus cuatro minaretes en torno de una cúpula graciosamente redondeada, y otros monumentos artísticamente contruidos, y ricamente adornados, demuestran el poder y la